

"Sin la Unión Europea la agricultura española no estaría en el nivel que está"

Texto: Ismael Muñoz / Fotografías: Socialistas Españoles en el Parlamento Europeo

Clara Aguilera tiene un extenso perfil político desde que comenzó en 1996 en el Ayuntamiento de Granada. Antes, de 1990 a 1995, estuvo al frente de la Federación Andaluza de Empresas Cooperativas Agrarias (FAECA). Su trayectoria profesional ha estado casi siempre muy ligada a la agricultura, la ganadería y la pesca. Ahora vuelve a la actividad profesional del sector privado, pero con una mochila cargada de experiencia política y conocimiento de cómo se hacen las leyes. Su trabajo a ambas orillas le permite conocer las necesidades y sensibilidades de los actores políticos, sociales y económicos en la agricultura europea y española.

Después de catorce años en la política andaluza y los últimos diez años en el Parlamento Europeo, vuelve usted a la actividad privada. ¿Es muy distinta la visión del mundo agro desde esas perspectivas?

Sí, la regional es mucho más directa y cercana al territorio. La política europea son más proyecciones y estrategias hacia dónde quieres dirigir los sectores. Me siento muy identificada con Andalucía y con mi tierra, aunque la política europea siempre me atrajo, ya que los ámbitos agrario y pesquero tienen su desarrollo legislativo y competencial en las instituciones europeas. Es allí donde se deciden los grandes temas.

Me pareció interesante por poder participar en todo ese trabajo de la política agrícola en el Parlamento Europeo, en donde he aprendido muchísimo.

En esas dos visiones del territorio, la del día a día y la de estrategia de futuro, es donde más desconexión se nota entre el agricultor, ganadero o selvicultor y la

Unión Europea. Son, en ocasiones, como dos trenes circulando paralelos. ¿Hay consciencia de esto en la UE?

Es verdad que no hay cercanía. Pero no es culpa solo de las instituciones europeas, creo que a veces es de todo

el sistema, porque no hay una decisión en la agricultura en la que no esté presente, en algún momento del debate, el lobby representativo de los agricultores y de las cooperativas agrarias. Pero yo no sé si eso se transfiere bien en los distintos escalones.

Como diputada he ido a muchos territorios para explicar qué estábamos haciendo y por qué. Pero llegar a todos ellos es muy difícil y no sé si lo hacemos bien todos los estamentos.

El agricultor siente que se toman decisiones en las que no participa y que, de pronto, le caen. Por ejemplo, la reforma de la PAC se aprueba en 2021, pero se aplica el 1 de enero de 2023. Hasta que no le llega a su aplicación no se da cuenta realmente de la repercusión. Choca que se cuestione una reforma de la PAC a finales de 2023 o en 2024, cuando se aprobó en 2021.

“Tenemos que ir acompasando nuestro modelo productivo con la OMC. Es decir, yo quiero cuidar el medioambiente, pero quiero que lo cuide también el canadiense, el de Estados Unidos y el de Sudáfrica



¿Quizás sea cuando los efectos de esa nueva PAC han aterrizado en el territorio?

Es que, de repente, se oyen mensajes sobre insecticidas, efectos sanitarios y fertilizantes como si fuesen medidas nuevas, cuando la reducción de pesticidas se viene haciendo desde 2009. A esto se suma una PAC que le ha recortado ingresos en algunos casos, que tiene un nuevo sistema con los ecorregímenes, relacionado con el Pacto Verde, que los agricultores no entienden bien. Añade una sequía brutal que reduce la producción y provoca una subida de precios para el consumidor, pero con muy poca rentabilidad para el agricultor. En el mercado el productor no es el eslabón fuerte de la cadena, y hay una dinámica que te pone el precio de venta en un momento de inflación y subida de costes de producción. Es la tormenta perfecta. Aunque lo principal, en mi opinión, es que el agricultor no alcanza una rentabilidad adecuada por la venta del producto.

¿Cree entonces que uno de los grandes problemas del mundo agroganadero es esa baja rentabilidad de las explotaciones?

Exactamente. El secano, prácticamente, es imposible que sea rentable porque no produce. La disponibilidad de agua es determinante. Si no hay producción no puede haber rentabilidad. Luego la PAC quedará mejor o peor

Clara Aguilera ha sido eurodiputada en el Parlamento Europeo en la octava y novena legislaturas, de 2014 a 2024, dentro del Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas. En ese periodo ha ocupado la vicepresidencia de la Delegación en la Comisión Parlamentaria Mixta UE-México y la vicepresidencia de la Comisión de Agricultura y Desarrollo Rural. Anteriormente, fue parlamentaria andaluza desde el año 2000, consejera de Gobernación de la Junta de Andalucía de 2008 a 2009 y consejera de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía de 2009 a 2012. Es natural de Obeilar, provincia de Granada.

—y no olvidemos que tampoco les llega a todos los agricultores—, pero la rentabilidad es lo principal para que a una explotación media, agrícola o ganadera, le permita vivir en condiciones óptimas.

Según los agricultores, ahora hay que sumarle exigencias ambientales, requisitos sociales, laborales y más burocracia, de lo que se culpa normalmente a la Unión Europea. ¿Qué parte de razón tienen en estas quejas?

Somos privilegiados por vivir en una parte del mundo en el que existe el estado del bienestar. Somos muy exigentes porque los europeos, en general, tenemos los servicios básicos cubiertos y entonces tenemos una gran sensibilidad medioambiental.

El cambio climático es un tema que nos preocupa cada vez más porque lo estamos viviendo. La Comisión Europea aplicó un programa político, el Pacto Verde Europeo, con una serie de objetivos globales con los que estoy de acuerdo, no tanto con las formas y medios adoptados en algunos casos.

Por ejemplo, en agricultura se decidió aplicar una reducción del 50 % en el uso de pesticidas para 2030 con la que no estoy de acuerdo, porque ya sabíamos que la alternativa no estaría preparada. Mi opinión era "hagámoslos para 2035", es decir, hagamos posible cumplir las demandas de la sociedad sin cargarnos nuestros sectores productivos o sectores industriales. El pesticida es un elemento esencial para la sanidad vegetal que el agricultor usa para combatir una plaga a la que no puede enfrentarse de otra manera.

Lo que quizás se entienda menos es que se perciba esa exigencia para los productores europeos y no para los productos de la competencia que vienen de otros países.

// El gran fallo del Pacto Verde o, en algunos casos, de la política social en España, es querer hacerlo todo a la vez, de un solo salto. Eso es imposible

Claro, si fuerzo y tensiono mi sector agrícola y luego hago acuerdos comerciales con terceros países, alguno de los cuales no tiene los mismos estándares y exigencias que nosotros, pues los agricultores no lo pueden entender, ahí tenemos un problema. Lo sienten como una competencia desleal y que la UE no lo soluciona, lo cual provoca una desconexión emocional con la Unión Europea, se sienten desprotegidos.

¿Y la solución cuál es, no hacer acuerdos con estos países?

Estoy a favor de la política comercial porque fomenta el desarrollo y, como españoles, también tenemos una gran exportación, lo que genera mucho empleo en nuestro país. Pero ojo, los estándares tienen que ser iguales. La Organización Mundial del Comercio (OMC) establece que la salud es un elemento diferenciador en el uso de pesticidas y que tú no puedes entrar en la cadena alimenticia de un país con un alimento con restos de pesticidas; no sucede lo mismo con la exigencia medioambiental. Nuestros requisitos medioambientales europeos no los podemos exigir a Marruecos, porque la OMC diría que es una barrera no admisible, con lo cual estamos en una situación complicada.

Nosotros estamos eliminando pesticidas no por una cuestión de salud pública, sino medioambiental.

¿En qué consistiría ese trabajo con la OMC y qué espera que se pueda conseguir?

Tenemos que ir acompasando nuestro trabajo y nuestro modelo productivo con la OMC. Es decir, yo quiero



cuidar el medioambiente, pero no solo cuando produzco en Europa. Quiero que lo cuide también el canadiense, el de Estados Unidos y el de Sudáfrica. No podemos ir creciendo solo nosotros en exigencia medioambiental, o podemos llevar a nuestros sectores productivos y económicos a una vorágine en que sea imposible producir y tengamos que importar el producto alimentario.

Hay determinados sectores productivos que preservamos porque los consideramos estratégicos, como la alimentación. Esto significa que debemos adoptar medidas que no hagan desaparecer nuestra autonomía, nuestra suficiencia alimentaria.

No quiero olvidar el sector pesquero, que en España es importantísimo también para la dieta, por lo que necesitamos que se considere como un elemento estratégico.

Otra cuestión es la condicionalidad social que exige la PAC y la subida del salario mínimo interprofesional ¿está el campo español preparado para asumir todos los cambios?

Hay un problema grave de falta de mano de obra en el campo en España. Los españoles con necesidad de trabajar no quieren trabajar en la agricultura, probablemente porque los sueldos son bajos.

Curiosamente, en estas fechas, se van de Andalucía cerca de 9.000 personas a la vendimia francesa. Se van con un contrato cerrado, por encima de los convenios laborales españoles. Les dan un alojamiento y les pagan el viaje.

Nosotros estamos trayendo mano de obra a España de países con bajo estado de bienestar y, por lo tanto, con unos contratos que aquí los españoles no quieren. Ahí está la rentabilidad del modelo agrícola, cuando puede pagar los costes sociales que exige una sociedad como la nuestra.

¿Pero la sociedad realmente está dispuesta a pagar esos costes sociales en el precio de la compra?

Eso va muy unido a la renta, efectivamente. No toda la Unión Europea tiene el mismo estándar de calidad de vida ni de salario. Es obvio que si tenemos una mayor renta podríamos pagarlo. Pero el mercado europeo es único y todos competimos con las mismas reglas.

Yo creo que hay que hacer el Pacto Verde y las mejoras en la política social, hay que ir adaptándose sin dañar a nuestros sectores. El agricultor no se niega al incremento

del salario mínimo. Pero el gran fallo del Pacto Verde o, en algunos casos, de la política social en España, es querer hacerlo todo a la vez, de un solo salto. Eso es imposible.

¿Qué futuro le augura en las próximas dos décadas a la agricultura europea?

Mi deseo es que se considere un sector estratégico y que se trabaje por una soberanía alimentaria en Europa. Entonces se tendrán los recursos y la sensibilidad adecuada para llevar a cabo los cambios, pero acompañados en el tiempo.

Es necesario poner más recursos financieros y el contexto no invita a ser optimista, con más necesidades en defensa, la política migratoria y la guerra de Ucrania.

Pienso en recursos propios que pueda generar la Unión Europea. Si tenemos más gastos, pero menos ingresos, significa que las políticas clásicas, la agrícola, los fondos estructurales y de cohesión, sufrirán mermas importantes. Necesitamos que los recursos para el marco financiero plurianual crezcan de algún modo creativo.

En la reglamentación espero que tengamos una mayor estabilidad. No podemos estar de reforma permanente cada seis o siete años. El sector agrícola, como cualquier sector, necesita estabilidad.

¿Podría haber en España agricultores y ganaderos sin la PAC?

Lo que está claro es que sin la UE no estaría en el nivel que estamos. Cuando comencé a trabajar en el sector en 1989, en mi tierra,

zona olivarera, daba pena ver las almazaras. Se llevaba la aceituna y se amontonaba de cualquier manera, sin selección, sin capacidad para hacer un aceite de calidad que lo demandase el mercado. Se ha producido una innovación y actualización que ha hecho mucho más productivo el olivar y el resto de subsectores. Por eso los españoles, incluso el mundo de la agricultura, somos muy europeístas. Cuando comenzamos a recibir ayudas de la PAC, en el año 90, se produjo un revulsivo de maquinaria, de regadío y de medios de producción.

Ahora somos uno de los países con una industria alimentaria más competitiva. A aquellas cooperativas solo les queda antiguo el nombre de la Virgen del Pueblo, todo lo demás ha cambiado.

Con todos los problemas que nos dé la Unión Europea, por favor, sigamos en ella, que hace mucho menos frío. ■